

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,

señoras y señores,

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir al profesor Vicent Navarro como nuevo doctor honoris causa.

Lo ha hecho igual que siempre.

Con la solemnidad de la tradición que hunde sus raíces en la historia. Y que sigue viviendo, entre el latín medieval y el rito fraterno de la ilustración.

Con el ceremonial que representa el acto supremo de difusión del conocimiento.

La esencia del espíritu universal de la institución.

El acto formal con el que nuestros antepasados invitaban a hombres de las ciencias y las humanidades a formar parte del claustro.

Hoy, la Universidad de Málaga no solo recibe a la voz de la experiencia.

También a la voz de la esperanza que sigue creyendo en un futuro mas solidario.

Una esperanza que floreció siendo un jovencísimo médico. Mientras ejercía su profesión entre las clases humildes de Barcelona.

Para muchos, Vicenç Navarro estaba llamado a enriquecer la lista de médicos que unían su prestigio profesional con la inquietud por las humanidades.

El, sin embargo, prefirió el compromiso ético.

Se negó a aceptar la desesperación como respuesta definitiva a las desigualdades.

Se negó a aceptar resignadamente la realidad.

O lo que era lo mismo, esa incapacidad moral que antes o después impide a todos luchar por in mundo mejor.

Ese compromiso en la España de 1962 solía pagarse con el exilio. Y ese fue su caso.

Es fácil comprender que una personalidad como Vicenç, que usaba la verdad como única arma, no fuera cómoda para quienes detentaban el poder.

El inconformismo intelectual seguía siendo sinónimo de exilio.

Desde Suecia, desde Gran Bretaña, desde los Estados Unidos amplía el horizonte.

Su objeto de estudio, que empezó en el cuerpo humano alcanza ya a todo el cuerpo social.

Y aun así, sigue reservando un sitio para la esperanza.

Pero esa esperanza no debe ser encasillada ni menospreciada como una pasión triste.

Ni relegada a un lugar cercano a la melancolía intelectual.

La esperanza ayer podía ser un anhelo de igualdad entre los hombres.

Hoy tal vez consista en ser mas osados de cara al futuro. En pensar que otra economía es posible. Pero sobre todo que otro mundo es posible,

Un mundo mas progresista. Basado en el estado del bienestar. Donde se procure y se luche por garantizar lo que realmente importa a la gente. Lo que necesita en su vida cotidiana. Empleo. Seguridad social. Sanidad pública. Educación.

Protección social en una palabra. Esa a la que ahora no solo se cuestiona, sino que se le niega el futuro dentro de una especie de darwinismo social.

Como el propio Vicenç Navarro afirma: “un pensamiento único que trata de convencernos de que no existe otro camino para la salvación económica que desmantelar el estado del bienestar”.

Algo difícil de aceptar en la universidad, donde las verdades, y los dogmas están para ser cuestionados. Y mucho mas aun si se trata de pensamientos únicos.

Aceptar lo contrario sería como reconocer que nuestros economistas, nuestros filósofos, nuestros intelectuales, languidecen.

Que se han desvanecido hasta hacerse invisibles para la sociedad.

Y, lo que es peor, que lo han hecho justo cuando la sociedad mas les necesita.

Cuando toca negarse a aceptar que cada uno de nosotros sea solo un tronco inerme en el rio de la historia. Sin posibilidad de intervenir en los acontecimientos que nos afectan.

Pues no. El papel de los intelectuales, en gran medida, coincide plenamente con el de la Universidad.

Mirar lejos, orientar a la sociedad. Recuperar el sentido histórico.

Y aprender de los éxitos y fracasos de las fuerzas progresistas que cambiaron el mundo.

Proporcionar a los que democráticamente gobiernan los mimbres necesarios para abandonar la resignación. Y poder darle órdenes a la historia.

Para que cuando el horizonte se nuble poder decir, como Vicenç Navarro: “el estado del bienestar no es el problema, es la solución. Es la solución a la salida de la crisis”.

Los intelectuales, y la universidad, están para ser oídos. Para ver mas allá, con la verdad como única arma.

Los intelectuales como Noam Chomsky, como Vicenç Navarro están para proporcionar esperanza donde trate de imponerse la resignación.

Hoy, nuestro Claustro cuenta con una nueva voz cargada de experiencia.

Una voz que servirá de contrapunto ético.

O como dijo el poeta, para “destemplan el unísono”.

Profesor Navarro, sea usted cordialmente bienvenido al claustro de la universidad de Málaga.

LAUDATIO DEL DOCTORANDO D. VICENÇ NAVARRO I LOPEZ QUE PRONUNCIA EL DR. JUAN JOSE HINOJOSA TORRALVO EN APOYO A LA PETICION DE CONCESION DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MALAGA

Me cumple el honor de pedir para el profesor Vicenç Navarro el supremo grado de doctor *honoris causa*. Lo hago con la firme convicción de que tenerlo entre nuestro cuerpo de profesores no sólo le honrará a él sino también a nuestra Universidad de Málaga.

Aplaudo la iniciativa del doctor Juan Torres, que siendo profesor de esta Universidad y de su Claustro, la promovió y que -con toda seguridad mejor y con más tino que yo- habría apadrinado al doctorando si aún formara parte de aquél. Agradezco la decisión del Departamento de Derecho Financiero, Economía Política y Filosofía del Derecho, en la persona de quien entonces era su director, el profesor Ignacio Cruz, que la secundó. Felicito a la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo en la persona de su Decano, el profesor Manuel Montalbán, por el empeño en hacerla realidad. Y me congratulo con los acuerdos del Consejo de Gobierno y del Claustro de la Universidad, que han hecho posible el acto que nos convoca hoy aquí. Gracias por todo ello, Rectora.

Me siento especialmente comprometido con esta celebración porque festeja el primer doctorado *honoris causa* que propone la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Mi compromiso no es sólo institucional, sino también personal.

Me une una afectuosa relación con el profesorado de Trabajo Social, que viene de hace ya algunos años, cuando el profesor Antonio Clavero, su director, me escogió como delegado de la Universidad en la que era Escuela adscrita de Trabajo Social, más tarde incorporada a esta

Facultad. En 1990, el profesor José María Martín, entonces rector de la Universidad, me encomendó poner en marcha un nuevo centro como director comisario; era precisamente la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales, madre de la actual Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Me ayudó en ese empeño el profesor Antonio Roldán, como secretario. Solos los dos, sí, pero teníamos la ilusión y el empuje propios de una muchedumbre. También una edad favorable, valga decirlo. Poco después, mi acceso al cuerpo de Catedráticos de Universidad me hizo ausentarme de Málaga, circunstancia que me ha impedido rendir público tributo a su apoyo. Permítame, Rectora, que aproveche esta oportunidad para mostrarle al profesor Roldán tan público como sentido agradecimiento. Puedo hablar por él si digo que ambos nos sentimos orgullosos de formar parte -modesta, pero parte al fin- de la historia de esta Facultad. ¡Decano, doctores, profesores, alumnos y personal de la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, mis mejores deseos y mis votos por un brillante y provechoso futuro!

Habéis querido comenzar esta suerte de honras con Vicenç Navarro i López. Creo que hubiera sido difícil elegir mejor exordio, porque el profesor Navarro ha dedicado su carrera académica a unos estudios que están perfectamente compendiados en la Facultad: la Política Social, la Economía Social, la Economía Política, las Ciencias Políticas y Sociales, en definitiva las Políticas Públicas, áreas de conocimiento a las que su contribución es imponderable.

Vicenç Navarro nació en Gironella, provincia de Barcelona, el primero de noviembre de 1937. Tras estudiar el bachillerato en el Instituto Jaime Balmes de Barcelona, comenzó su andadura universitaria en la Universidad de aquella ciudad, en la que se licenció con sobresaliente en Medicina y Cirugía en el año 1961.

Por voluntad propia fue médico en el Somorrostro, el barrio más pobre de la ciudad, habitado mayoritariamente por trabajadores

procedentes de esta tierra andaluza y de la vecina Murcia. Fue el único médico en un vecindario de aproximadamente 40.000 habitantes.

Siendo la medicina su profesión y la ayuda a los más necesitados su pasión, sin embargo no pudo dedicarle a la primera la atención que hubiera deseado. En efecto, no mucho después de comenzar a ejercer, debido a su participación en la lucha de los primeros años sesenta contra la dictadura, tuvo que exiliarse de España, iniciando un largo camino que le llevó primero a Suecia, después a Gran Bretaña y más tarde a Estados Unidos.

En Suecia alternó sus estudios de medicina y cardiología en el Instituto Karolinska de Estocolmo con los de política y economía social. Decidió finalmente dedicarse por completo a estos ámbitos científicos, en parte como respuesta a la petición de las fuerzas democráticas españolas con las que se relacionaba, de que se formara para ayudar a organizar los servicios sanitarios de España una vez finalizada la dictadura.

Con este empeño cursó estudios de economía en el Instituto Internacional de Estudios Económicos. Fue su tutor y director de sus trabajos el profesor Gunnar Myrdal, más tarde Premio Nobel de Economía y uno de los pensadores que diseñaron el Estado del Bienestar en Suecia. El profesor Navarro ha indicado en sucesivas ocasiones el gran impacto que le causaron aquella experiencia y aquellos estudios y de ahí tomó Suecia como modelo de sociedad y de Estado. Pero además, Suecia queda en el corazón del profesor Navarro por otro motivo: allí conoció a su esposa, Anneli; ambos se acompañan a partir de aquel momento.

Desde Suecia partió en 1964 para continuar sus estudios de Economía en la *London School of Economics* y de Política Social en la

Universidad de Oxford, en la primera bajo la dirección de Richard Titmus, el fundador de los estudios de política social en Europa.

Después de su estancia en Inglaterra, amplió estudios en Edimburgo en temas relacionados con la gestión económica y social, prestando especial atención a los temas sanitarios y sociales. En aquella universidad cursó un postgrado en Administración de Servicios Sociales y Médicos y se doctoró con la tesis titulada “Investigación de los métodos de planificación en el Servicio Nacional de Salud Escocés”, bajo la dirección del profesor John Brotherston. Además, en un mundo tecnológicamente aún incipiente y primario, tuvo la habilidad de cursar estudios de Informática en la Unidad de Informática de la Universidad escocesa.

Sus trabajos de aquella época tuvieron gran repercusión internacional, lo que le supuso una invitación para ir a la Universidad Johns Hopkins, en Baltimore (EE.UU), en la que se doctoró en *Public Policy* (Políticas social y sanitaria), con la tesis titulada “Utilización de Cadenas markovianas en las tablas input-output en Planificación Sanitaria y Social”, bajo la dirección del profesor Kerr L. White. Durante su estancia allí fue invitado a integrarse en el cuerpo docente de la Universidad Johns Hopkins, a la que accedió como *bellow* en su Departamento de Políticas Públicas y Sociales.

Desde entonces, la relación entre Vicenç Navarro y la Universidad Johns Hopkins no hizo más que intensificarse:

- En 1968 fue promovido a la categoría de *assistant professor*, puesto que ocupó hasta 1971, año en el que fue nombrado *associate professor*. Así hasta 1977, cuando la universidad americana lo distinguió con la máxima categoría de *full tenure professor* en el área de Políticas públicas y sociales, Sociología y Estudios políticos e internacionales. Aún continúa con la actividad académica allí, adonde acude cada curso a impartir su docencia.

- En la universidad norteamericana también ha desarrollado y desarrolla aún actividades de investigación y dirige el programa de doctorado en Ciencias Políticas y Políticas Públicas que patrocinan conjuntamente la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y la citada Universidad Johns Hopkins.

En Estados Unidos no sólo participó activamente en la vida académica; fue además elegido miembro del *Executive Board* (Comité ejecutivo) de la *American Public Health Association* (Asociación Americana de Salud Pública). Entre 1970 y 1975 fue presidente de la comisión estatal nombrada por el gobernador del Estado de Maryland para desarrollar su Plan Sanitario y Social, el primer plan de nivel estatal que se llevó a cabo en Estados Unidos. Asesoró también al candidato demócrata Jesse Jackson en las primarias del Partido Demócrata en los años 1984 y 1988 y fue asimismo nominado por el Departamento de salud del Gobierno federal como uno de los científicos que más había contribuido a mejorar la calidad de vida del pueblo estadounidense. Más tarde, en 1993, el Presidente Clinton le nombró miembro del grupo de trabajo de la Casa Blanca encargado de la reforma sanitaria dirigida por la Sra. Hillary Rodham Clinton.

El profesor Navarro ha trabajado también activamente en América Latina como asesor de la Organización de las Naciones Unidas en varios países, incluyendo Chile durante el periodo de gobierno de Unidad Popular, presidido por Salvador Allende, y del gobierno cubano, en concreto en el desarrollo de su servicio sanitario (reconocido después por la OMS como uno de los mejores del mundo llamado subdesarrollado). En Europa ha asesorado a varios gobiernos, muy especialmente al gobierno socialdemócrata sueco y al gobierno socialista español, así como al gobierno autonómico catalán desde el año 2004.

La carrera académica del profesor Navarro se ha desarrollado en varios países del mundo, no sólo en Estados Unidos. Así, por citar algunos de esos países, ha sido profesor visitante -utilizo la terminología española más cercana a la diversidad de puestos que ha desempeñado- en las universidades de Puerto Rico (en San Juan), en el Centro de Estudios Administrativos de la Oficina Panamericana de la Salud de Argentina (en Buenos Aires), en el Departamento de Medicina Social y Comunitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cali (Colombia), en la Escuela de Formación del Consejo de Planificación Socio-económica de las Naciones Unidas en Santiago de Chile, en la Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social de Cuba (en La Habana), en el Departamento de Administración Pública de la Universidad de Michigan (Arbor, EE UU), en el Programa de Investigación en Servicios Sanitarios de la Universidad de Kuopio (Finlandia), en el Departamento de Historia Económica y de Sociología de la Universidad de Upsala (Suecia), en el Departamento de Políticas Sociales de la Universidad de Amsterdam (Holanda), en el departamento de Sociología de la Universidad de Estocolmo (Suecia), en el Departamento de Ciencia Sociales de la Universidad de Toronto (Canadá), en la Universidad del Estado de Washington (en Seattle, EE.UU.), en el Centro de Estudios Urbanos de la Universidad de Oxford (Reino Unido). Y, movido por su espíritu pedagógico, ha pronunciado cientos de conferencias y ha participado en otros tantos congresos nacionales e internacionales.

Después de la reinstauración del régimen democrático, el profesor Navarro fue invitado como Catedrático extraordinario de Economía Aplicada por la Universidad Complutense de Madrid, allá por 1983 y fue también profesor visitante de la Escuela Nacional de Sanidad del Ministerio de Sanidad y Consumo en Madrid. En Barcelona fue primero profesor visitante del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona y más tarde, en 1995, se integró en la misma Facultad como Catedrático de Economía Aplicada. Un año después se incorporó a la joven

Universidad Pompeu Fabra de Barcelona como Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas, puesto en el que permanece al día de hoy y con el que alterna sus responsabilidades docentes en la Universidad Johns Hopkins.

Ha sido requerido por numerosas instituciones para redactar y emitir informes relacionados con la administración sanitaria, muchos de los cuales se han considerado oficiales por los Estados correspondientes. Además, ha asesorado profesionalmente a decenas de asociaciones nacionales e internacionales y aún mantiene colaboraciones permanentes con muchas de ellas, como la Organización Panamericana de la Salud, la oficina europea de la OMS (en Copenhagen, Dinamarca), la oficina central de la misma OMS (en Ginebra, Suiza), la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, el Ministerio sueco de Salud y Asuntos sociales, el Ministerio de Sanidad Español y el Ayuntamiento de Barcelona. También ha tomado parte como experto en declaraciones a varias instituciones parlamentarias europeas y americanas.

Sus méritos científicos le han valido el reconocimiento de organizaciones públicas y privadas de todo el mundo. Ha sido galardonado por muchas universidades estadounidenses y europeas, y ha recibido honores de varios países así como condecoraciones académicas y civiles.

Asimismo, es miembro de numerosas asociaciones internacionales, pertenece o ha pertenecido a los consejos ejecutivos de varias de ellas y ha presidido algunas, como la Asociación Internacional de Economía y Políticas Sanitarias. Ha sido fundador y Presidente de varias instituciones internacionales, incluyendo la *International Health Policy Association*, la organización de expertos en políticas sociales y sanitarias más arraigada y extendida del mundo.

También ha desarrollado actividades de carácter editorial relacionadas con sus ámbitos de trabajo. En 1971 fundó y fue el primer director de *International Journal of Health Services*. Esta revista está indexada y sus artículos citados y extractados en más de una veintena de índices de impacto. Es o ha sido editor de otras tres revistas de carácter internacional, es miembro del Consejo editorial de otras cinco y evaluador de otras tantas.

Puede afirmarse sin ambages que el profesor Navarro es una de las personas con mayor reconocimiento internacional hoy existentes en el área de la Economía y de la Política Social y ello no sólo por los méritos que brevemente he destacado, sino por su productividad científica, gran parte de ella de carácter muy divulgativo.

El profesor Navarro ha escrito 32 libros -la mayor parte como único autor- y alrededor de medio centenar de capítulos de libros. La mayoría de ellos está escrita en inglés, a pesar de lo cual son varios los que han sido traducidos a otros idiomas. Se le cuentan a día de hoy más de 800 artículos en revistas científicas y son incontables las aportaciones periódicas a medios de comunicación de España y del extranjero.

El primero de sus libros, *Health and Socio-Economic Development* (Salud y desarrollo socio-económico), editado junto a Peter Ruderman, data de 1971 y el último, *La atención primaria de salud en España y sus comunidades autónomas*, ha visto la luz este mismo año 2009.

El íterin ha estado jalonado por trabajos relativos a la salud, la sanidad pública, la seguridad social, la protección social y el estado del bienestar. Precisamente sobre este tema, uno de los más apreciados por el profesor Navarro, fue su primer libro en lengua española, *“Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país”*, en el que describió sus impresiones sobre la situación social y el

déficit de bienestar existente en España algunos años después de su vuelta del exilio. Este libro es especial para mí, porque a través de él me acerqué a la obra del profesor Navarro en algunas luminosas noches almerienses. Fue galardonado con el Premio Anagrama del año 2002. Pero el mayor premio de este libro ha sido su popularidad, no sólo entre los estudiosos, sino entre gran parte de la juventud de nuestro país. Su título se ha convertido ya en auténtica sentencia al más puro estilo clásico, en un silogismo cargado de sentido, en una demostración casi matemática de una realidad social: no puede haber democracia completa sin bienestar porque -como ha repetido tantas otras veces, sobre todo recientemente, al hilo de las voces que en plena crisis se alzan a favor de la reducción de parte de los logros ya conseguidos-: “el estado del bienestar no es el problema, es la solución”.

Ha escrito también, entre otros trabajos que han alcanzado notoriedad, “Neoliberalismo y Estado del Bienestar” (1997), “Globalización económica, poder político y Estado del Bienestar” (2000), y “El subdesarrollo social de España. Causas y Consecuencias” (2006). Sus último libro publicado en Estados Unidos es *Globalization, Neoliberalism and Inequalities*, (Globalización, neoliberalismo y desigualdades (2007), trabajo que ha merecido los elogios, no sólo de Noam Chomsky -con quien el profesor Navarro mantiene una estrecha amistad de largos años- sino de muchos otros reputados especialistas, como los profesores Andrew Glynn, de la Universidad de Oxford o Walter Korpi, de la Universidad de Estocolmo.

La preocupación por el bienestar social, la calidad de vida de la población, la posición de la mujer en la sociedad y el análisis de las políticas públicas requeridas para darles actuación le han llevado a promover y dirigir -él lo llama coordinar- el Observatorio Social de España, que cada dos años emite un informe sobre la situación social española, tanto del Estado como de las Comunidades Autónomas. El último de ellos ha sido publicado hace escasas semanas.

Como puede fácilmente apreciarse, la obra científica de nuestro doctorando es no sólo ingente, sino brillante y mundialmente apreciada. Por todo ello podemos reconocerlo como un auténtico maestro, como lo ha sido para los más de 100 doctores a los que ha dirigido sus tesis.

Podríamos quedarnos aquí, porque más que sobrados son los méritos científicos que ha contraído Vicenç Navarro a lo largo de su dilatada carrera, ya muy dilatada, -aunque no agotada todavía- para recibir el honor que pido para él. Sin embargo, creo que sería injusto con lo que su obra significa si lo hiciera. Por eso me he permitido mirar dentro, intentando -permítaseme la licencia jurídica- levantar el velo, ávido de conocer la auténtica verdad de las cosas, la que está detrás de lo palpable, de lo visible y también de lo aparente.

Y ¿qué he encontrado?

He encontrado coherencia. Coherencia entre vida y obra.

En el profesor Navarro su obra es el reflejo de su vida, dedicada a contemplar el mundo que le rodea para intentar cambiarlo. A Vicenç Navarro se le puede aplicar el aforismo de Juan Ramón Jiménez: “No hemos venido al mundo para vivir, sino para intentar descifrarlo”. Vicenç Navarro hace el trabajo que hace y se expresa como lo hace porque son su manera de ser, sus convicciones más profundas, las que lo guían y las que lo sostienen. Tal solidez de planteamiento lo hace para algunos una persona radical, a veces exagerada y otras veces catastrofista, pero lo cierto es que se ha ganado muchos más adeptos que ven su obra como una continua denuncia de la situación que nos rodea, como una llamada de atención a los poderes públicos incumplidores de las

obligaciones contraídas con los ciudadanos, con todos los ciudadanos; con todos, sin excepciones y sin exclusiones.

He encontrado independencia. Independencia garantizada por su libertad de pensamiento.

Esta independencia intelectual le ha procurado reproches de ciertos sectores políticos y económicos, algunos de ellos incluso cercanos a sus posiciones ideológicas. Un par de ejemplos de la actualidad me servirán para ilustrar esta actitud: su posición frente a la reforma sanitaria norteamericana y su postura frente a las reformas fiscales que se anuncian para nuestro país.

Su opinión sobre el proceso de reforma de la sanidad en Estados Unidos ha sorprendido a muchos. Hay que tener en cuenta que el profesor Navarro ha participado en numerosos gabinetes y grupos de estudio gubernamentales y estatales en Estados Unidos dirigidos a promover la sanidad pública y universal en aquel país. Queda, por tanto, fuera de toda duda su filiación con el sector sanitario público y universal. ¿Por qué, entonces, sus críticas a la reforma del presidente Obama, tan bendecida en casi toda Europa?

La respuesta la ha ofrecido recientemente: “Universalizar en tal reforma quiere decir que todo el mundo tiene que asegurarse y contratar una póliza de seguros sanitarios, de la misma manera que cualquier persona que tenga un coche tiene que tener una póliza de seguro del automóvil. Esta obligatoriedad de aseguramiento implica la mayor extensión del aseguramiento privado que se conozca en la historia de cualquier país. Se ha calculado que ello supondrá un aumento de 25 millones de nuevas pólizas a las compañías de seguro, que significarán unos nuevos ingresos a tales compañías de 70.000 millones de dólares”. Es sabido, además, que el plan prevé que el Estado

subvencione las pólizas para las personas y familias que no alcancen cierto nivel de renta. Se sabe también que los fondos para pagar tales subsidios procederán primordialmente de un nuevo gravamen sobre las rentas más altas y de la mejora de la eficiencia de los programas públicos *Medicare* y *Medicaid* (programas de atención a los pobres). Sin embargo, el profesor Navarro tiene reproches que en su opinión le restan crédito a la reforma: por una parte el precio de tales pólizas no se regulará, sino que quedará a criterios puros mercado y, por otra, el plan de eficiencia previsto beneficiará a los gestores de los programas, fundamentalmente.

Su postura acerca de la subida de impuestos en España responde también a la misma posición de independencia, basada ciertamente en unas firmes convicciones ideológicas. En un artículo publicado en septiembre pasado y titulado *¿Por qué se necesita la reforma fiscal?*, el profesor Navarro se ha manifestado al mismo tiempo partidario de la subida de impuestos y crítico con la que se nos presenta ahora. Partidario es, y así lo ha evidenciado reiteradamente, de subir los impuestos a aquellos que manifiestan más nivel de riqueza y por ello se ha opuesto a las reformas tributarias que han perseguido rebajar los impuestos, cualesquiera hayan sido sus promotores, socialistas o populares. Sin embargo, a la que se avecina le reprocha el ser excesivamente moderada y el poner el acento en la reducción del déficit público, en vez de estar orientada a una finalidad redistributiva que sirva para mitigar los efectos de la polarización de las rentas existente en nuestro país, que concentra la mayor parte de ella en los grupos más poderosos. “Las izquierdas –ha escrito poco después- deben recobrar los valores y el lenguaje de izquierdas, subrayando que hay que redefinir la mala distribución del poder económico (que determina también el poder político), revirtiendo unas políticas fiscales que han sido durante todos estos años muy exitosas para una minoría a costa del sacrificio de la mayoría de nuestra población”.

He encontrado compromiso. Compromiso científico, ideológico y personal con la causa del desarrollo y del estado del bienestar.

Sus libros y sus artículos, minuciosos a la vez que rigurosos científicamente, han sido y continúan siendo en la actualidad unos de los mejores y más serios análisis que se han hecho y se hacen acerca de los déficits sociales existentes y una denuncia del desmantelamiento progresivo al que los poderes dominantes están sometiendo el escaso Estado del bienestar del que disponemos, y lo hace con análisis de sus causas, camino metodológico imprescindible para atajarlas.

Recientemente, -aunque en realidad este es un asunto que ha abandonado nunca- el profesor Navarro ha vuelto sobre el tema del bienestar social, para hacer un alegato a favor de la atención a las familias y a los mayores necesitados, poniendo el acento en el claro desfase existente en España entre el discurso retórico que considera a la familia como el centro de la sociedad y las intervenciones realizadas por el Estado a favor de ellas; desfase semejante al que existe entre la narrativa dominante en la cultura política y mediática del país, que tanto hace hincapié en el respeto, dedicación y compromiso adquiridos por la sociedad hacia los ancianos como silencia la parquedad de las políticas públicas de apoyo a éstos y a sus familias.

El profesor Navarro ha reconocido el esfuerzo que se está realizando desde no hace mucho en nuestro país en relación con la situación de dependencia de muchas personas, singularmente los mayores y enfermos, pero no le han dolido prendas en criticar el reciente informe de la Comisión del Congreso encargada de evaluar la aplicación de la llamada Ley de Dependencia, lamentando la propuesta de favorecer el aseguramiento privado de los servicios y la eliminación de la exención de pago para los pensionistas.

He encontrado rebeldía y osadía. Rebeldía contra el pensamiento uniforme y contra el adoctrinamiento impuesto por los poderes políticos imperantes y los grupos económicos dominantes. Y osadía para decir abiertamente lo que esos poderes imponen callar.

Porque no ha salido de su pluma una línea en la que el rigor científico y la disciplina metodológica no hayan ido acompañados de una pasión humana desbordada por ayudar y servir, de un compromiso constante con las personas que más sufren alentado por su rebeldía interna frente a un mundo en el que -como él mismo ha puesto de relieve en tantas publicaciones- es demasiado injusto, altivo y exigente con los débiles al tiempo que condescendiente, generoso y lisonjero con los fuertes y privilegiados.

¿O no es acaso propio de un rebelde seguir manteniendo la existencia de clases sociales y denunciar el trato desigual que reciben de los poderes públicos? Tanto como ser abanderado de los inmigrantes, como afirmar que el fraude fiscal -que ufanamente se ha considerado en nuestro país como signo de habilidad en los negocios- es en realidad una corrupción tan grande o mayor que la urbanística.

¿Y no es osado sostener que hay que subir los salarios en un momento como éste, en el que la doctrina oficial impone justamente la tesis contraria? Tanto como afirmar que la banca es el sector con mayores beneficios porque es el que crea menos empleos o que la Comisión europea yerra cuando cuestiona el sistema público de pensiones, porque no tiene en cuenta que el aumento de la productividad las garantizará sin merma de las condiciones de vida de los no pensionistas que mantienen el sistema.

Tampoco la educación ha escapado a su carácter rebelde y osado. En opinión del profesor Navarro, la educación también está polarizada

socialmente, de modo que la mayoría de los grandes empresarios, banqueros, directores y gerentes, legisladores, altos funcionarios, académicos, periodistas y creadores de opinión, entre otros (es decir, lo que en terminología anglosajona se llama el *establishment*) son productos de las escuelas privadas y envían sus hijos a las escuelas privadas. La escuela consolida de este modo una de las estructuras sociales más rígidas y con menos movilidad social existentes hoy en la Unión Europea.

He encontrado solidaridad. Solidaridad con los pobres y los más necesitados.

El ejemplar trabajo intelectual del profesor Navarro ha sido concebido y ejecutado con la vista puesta en la mejora de la condición humana, de tal modo que el reconocimiento a su obra y a su persona está justificado no sólo por la envergadura científica de sus trabajos, sino por su extraordinaria utilidad para la sociedad y para los seres humanos.

No es casualidad que el profesor Navarro haya dedicado toda su vida, desde aquellos momentos iniciales en los que ejercía como médico de pobres, a intentar encontrar remedios al sufrimiento humano, a buscar fórmulas que permitan a los gobiernos atender más eficaz y equitativamente las necesidades de los pueblos. Y lo ha hecho no sólo desde la cómoda soledad de su despacho, sino involucrándose constantemente en la formación de equipos, dirigiendo grupos de investigación y obras colectivas. Y también acudiendo allí donde se le ha solicitado asistencia, asesoramiento y conocimientos con una disponibilidad ejemplar, generosa y propia solamente de los verdaderos maestros, de los científicos que en lugar de usar su sabiduría para mostrarse por encima de los demás, la ponen al servicio de quienes más la necesitan. Con igual predisposición y con semejante intensidad ha

sido asesor de gobiernos o de sindicatos que de organizaciones civiles o no gubernamentales, y con la misma pasión ha trabajado en los despachos de la Casa Blanca que como profesor de universidades populares o como conferenciante en barrios populares y periféricos.

No tiene que sorprender, por tanto, que dramas como el de la pobreza hayan preocupado tanto al profesor Navarro. La pobreza y -hay que decirlo fuerte y claramente- la actitud del mundo ante la pobreza. Lejos de una mirada compasiva, él la observa con rabia.

Muy recientemente, se ha referido otra vez a ella y al modo en que los medios de comunicación la tratan, destacando cómo la atención de estos medios se repite año tras año por estas fechas y, mientras tanto, ocho millones de niños mueren al año de malnutrición, lo que, en términos absolutos es -utilizando su propio ejemplo- como si cada año se lanzaran cuarenta y tres bombas de Hiroshima sobre el mundo. Sobre el mundo pobre, me permito añadir. En realidad, un número así de muertos forma parte de la triste realidad que nos rodea, de tan bochornosa manera que siquiera aparecen en la primera o última páginas de los rotativos más importantes del mundo.

Pero para el profesor Navarro, lo que hace moralmente más intolerable esta situación es que desde el punto de vista científico sabemos cómo resolver tanto el problema de la pobreza como sus consecuencias, de las que el hambre es la más dramática. Y la situación paradójica es que la pobreza no se debe a la falta de recursos, porque en realidad, el planeta tiene suficiente tierra fértil para alimentar diez veces a la población hoy existente (Informe FAO 2008).

He encontrado todo eso: coherencia, independencia, compromiso, rebeldía, osadía, solidaridad. Pero, sobre todo, he encontrado dignidad.

Dignidad para hacer frente a las pruebas que la vida le ha ido poniendo y para mantenerse fiel a sus ideas.

El profesor Navarro es una persona que, a pesar de muchos pesares, siempre ha vivido como ha pensado, compostura esta que, en los tiempos que corren, en los que se priman los valores del poder y del dinero, no se guarda como se debiera y, sobre todo, demasiado frecuentemente, no se guarda por quienes se debiera. Pero a él eso no parece afectarle y bien podría aplicársele la decimoséptima máxima epicúrea: “El hombre justo permanece sereno; el injusto está lleno de turbaciones”.

Su amigo Juan Torres tiene escritas unas líneas que no me resisto a transcribir: “El profesor Navarro es un exponente preclaro de los miles de españoles que hubieron de salir de la patria a la que amaban y servían. Por eso la obra de este profesor, como la de tantos otros, es especialmente valiosa. Porque se creó desde el constante dolor de la ausencia, de la lejanía, de la rabia de ver que su patria no era libre y sin que haya podido disfrutar hasta muy tarde de la gratitud de los más cercanos, de discípulos que hablaran su propia lengua y tuvieran a su alrededor las mismas referencias vitales. En el profesor Navarro hay que reconocer al científico que es al mismo tiempo un verdadero patriota, al intelectual que en su largo exilio no ha dejado de pensar ni un solo momento en su patria y, lo que es más importante, que no dejó ni por un segundo de luchar para que su patria y sus conciudadanos recobrasen la libertad. Si se me permite la expresión, le reconocemos, además de por ser un brillante intelectual, un reputado científico, un buen médico, un politólogo y un economista de prestigio en todo el mundo, por ser también un resistente, por no haberse dejado vencer, por no haberse dejado llevar por lo que Ramón y Cajal llamó la "miseria de las voluntades", el desgraciado mal que, ante la falta de medios o la adversidad, aqueja a tantos intelectuales”.

Comparto estas afirmaciones, y por eso creo que debe ser mayor nuestra complacencia por honrar al profesor Navarro como homenaje al sufrimiento que a lo largo de su vida supuso el haber tenido que dejar por razones políticas la tierra de sus padres, el suelo y las gentes a las que amaba.

Estos rasgos que forman parte de su personalidad, estas virtudes que le adornan, están todas presididas por una manera de afrontar la vida que distingue a unos de otros y que a unos enaltece y a otros humilla. Esa manera de vivir es el *honestum vivere*, virtud tantas veces y tan reiteradamente denostada y despreciada precisamente por quienes no la tienen o por quienes no son capaces de asumir sus exigencias.

En personas como el profesor Navarro, que afortunadamente siempre han existido y deberán seguir existiendo, debió inspirarse aquel joven Rainer Maria Rilke en su *Canción Regia*, cuyos primeros versos podrían traducirse así:

“Soporta la vida con dignidad.
Sólo a los mezquinos los hace pequeños.
Los mendigos podrán llamarte hermano,
Y, sin embargo, tú serás rey”.

La vida de Vicenç Navarro ha sido una búsqueda constante de la justicia social como camino hacia la paz y la libertad.

Hace casi dos décadas, en plena guerra de Oriente Próximo, Cristóbal Halffter compuso su obra *Preludio para Madrid 92* y la hizo comenzar con estas tres palabras en latín: “Pacem, Iustitiam, Libertatem”, palabras que el coro repite insistentemente desde sus primeros compases y las eleva y eleva hasta casi gritarlas. Con estas palabras, dichas así, en acusativo en vez de en nominativo, quiso

expresar su convicción de que la paz, la justicia y la libertad no son un estado de las cosas, sino un camino constante en el que no cabe detenerse ni del que es posible apartarse.

Creo que el profesor Navarro entendía y entiende las cosas de igual modo; por eso actúa como voz de una conciencia colectiva y social de quienes no tienen voz pero sí conciencia y por eso también nos recuerda continuamente que no habrá paz, ni justicia ni libertad mientras haya necesitados, oprimidos y marginados.

Doctores de la Universidad de Málaga, recibamos orgullosos en nuestro Claustro a Don Vicenç Navarro i López. Y a vos, Rectora Magnífica, os ruego que, en mérito a su honor, lo invistáis como doctor y lo invitéis a formar parte de nuestro cuerpo de profesores.

Málaga, a 3 de diciembre de 2009